



M E R C A D O S D E L M U N D O

De Oriente a Occidente, un recorrido por los zocos, mercados y bazares más exóticos.



TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI

“La bahía perfecta”, la llamó Robert Stevenson. ¿Quién no le daría la razón desde la orilla donde se divisan el Golden Gate y la isla de Alcatraz con su estela sombría de fugas imposibles? San Francisco es una de las ciudades más “europeas” de Estados Unidos, y este calificativo se usa tanto para elogiarla como para denostarla: mientras tanto, ella les da la espalda a las etiquetas y sigue creciendo, multiforme, en torno de barrios pintorescos como Chinatown, las casas victorianas de Alamo Square, la elegante Union Square, el hippie Hight Ashbury o el cada vez más turístico Fisherman’s Wharf. San Francisco es sobre todo una ciudad viva, con un pie ya en el futuro —está al borde de Silicon Valley, uno de los grandes centros mundiales de la tecnología y la informática— pero otro todavía puesto en su pasado, aquellos tiempos ya míticos de la fundación, cuando fray Junípero Serra impulsaba la creación de misiones a lo largo de California, y en particular la de San Dolores, en 1776. Bien se puede decir que desde entonces pasó mucha agua bajo el puente...

Casi un siglo después, un variopinto manojo de piratas, balleneros, vagabundos, comerciantes y aventureros de toda laya buscaba fortuna en la región, hasta que la fortuna se hizo, en la forma del oro descubierto en Sierra Nevada. Así empezó “la fiebre del oro”, y así San Francisco echó las raíces de la ciudad que es hoy: capital de las vanguardias, de las riquezas, de los entretenimientos, del arte y también de la rebeldía. Un carácter que no domó siquiera el feroz terremoto de 1906, que la dejó en ruinas, devastada e incendiada. Curados de espanto, los californianos simplemente prefieren ignorar el peligro del “Big One”, el gran terremoto que supuestamente algún día destruirá toda la región: y hasta ahora la historia les dio la razón, ya que vivir en San Francisco ha sido más inofensivo que en incontables lugares de este mundo.

PRIMEROS PASOS Alojarse en el Hotel Westin St. Francis, en Union Square, es para unos pocos bolsillos privilegiados, pero al menos el bar es mucho más accesible, y permite sentirse un poco como en *El halcón maltés*, la novela de Dashiell Hammett ambientada en este lugar. Tenemos vista a la plaza, que desde que fue reformada hace pocos años es un lugar menos acogedor, pero que no perdió su carácter de gigantesco punto de encuentro: de aquí se sale para los tours de compras, para tomar el cable-car rumbo al Fisherman’s Wharf, o es posible sumarse en Navidad al coro de voces que hacen la cuenta regresiva del encendido de un árbol gigantesco. Todas las calles de los alrededores son famosas por sus galerías de arte, y los amantes de la arquitectura no



Construido en la década del treinta, el Golden Gate no es el puente más grande de San Francisco, pero sin dudas el más famoso y bonito.

EE.UU. *La costa oeste*

Las calles de San Francisco

Onduladas y con vista a la bahía que cruza el Golden Gate, las calles de San Francisco llevan desde el barrio chino hasta el centro financiero o el embarcadero de Fisherman’s Wharf, en una ciudad que mira de un lado a Silicon Valley y del otro a los tiempos de las misiones californianas.



La cornisa de un edificio antiguo que se refleja en una mole espejada a puro contraste.

dejarán de notar la Xanadu Gallery, con un interior circular como el Guggenheim de Nueva York: ésta es, en efecto, la única obra de Frank Lloyd Wright en San Francisco.

Para el buen turista, entre los lugares imperdibles está Fisherman’s Wharf, aunque los nativos huyan cada vez más de sus negocios de recuerdos y parafernalia de souvenirs. Dicen que “all San Franciscans love to hate Fisherman’s Wharf”, pero todos aprovechan para llevar a los visitantes, porque hay que reconocer que es un lugar con encanto. Bajo el enorme cartel de los chocolates Ghirardelli, todo un clásico, vale la pena sentarse a saborear un plato de cangrejos, y también embarcarse rumbo a Alcatraz y su tétrica prisión (por supuesto, hace furor la remera que define a su portador como un “escapado de Alcatraz”). El resto es caminar, curiosear y probar, antes de hacer un alto también para ver el apostadero de lobos marinos.

Frente a la bahía, la gran silueta dominante es la del Golden Gate, el puente más famoso de San Francisco (aunque no el más grande, ya que el principal es el Bridge Bay). La vista es realmente impresionante y vale la pena volver de noche, aunque ya se lo haya conocido de día, para ver iluminados sus 1280 metros suspendidos y sujetos a torres de 227 metros de altura. El puente fue construido en los años ’30, cuando San Francisco ya había crecido tanto que no había sistema de ferry eficaz para abastecer la demanda de transporte entre ambos lados de la bahía. Los buenos caminantes podrán cruzarlo a pie (sólo de día), mientras para los habitantes más apurados la opción cotidiana son el auto y las bicicletas. En el lado sudeste del puente hay que parar en la Roundhouse, un lugar donde funciona un centro de recuerdos, regalos e información sobre el Golden Gate.



El San Francisco Trainway, una reliquia que da un toque distinto a la metrópolis moderna que no olvida el pasado.

CHINATOWN En el cruce de las avenidas Grant y Bush se encuentra el acceso sudeste a Chinatown, el barrio chino de San Francisco, considerado como el mayor del mundo fuera de Asia. La inmigración china en California es de larga data: comenzó a mediados del siglo XIX y la comunidad instalada en San Francisco tenía su propia escuela, en chino, ya que no se les permitía el acceso a los colegios públicos de la ciudad. Durante los años siguientes, los inmigrantes orientales constituyeron una gigantesca fuerza de trabajo, que se consolidó e integró sobre todo después del terremoto de 1906. Hoy los chinos de Chinatown son los de las nuevas generaciones, pero el sorprendente mundo al que invitan una vez cruzados los portales de acceso, con sus techos en pagoda y sus dragones, no ha cambiado. Budas de todos los colores y tamaños esperan en las vidrieras, mientras las calles tienen nombre bilingües y en los negocios se lucen las hierbas, porcelanas, muebles y recuerdos orienta-

les, procedentes de China, Taiwan y Hong Kong. Aquí están de paratiempos los amantes de las artes marciales, el horóscopo chino, la caligrafía y los fuegos artificiales... Hay que hacer la pausa para el almuerzo o la cena en uno de los restaurantes del barrio: lejos de la occidentalización, ofrecen comida china auténtica, a la usanza realmente oriental, muy lejos de lo que puede probarse en otros lugares. En algún punto, según cuánto sea el cosmopolitismo del comensal, puede ser una aventura. Pero es una aventura que vale la pena por su variado abanico de olores y sabores, incluyendo sus famosos téis. Al final de la comida se sirven las famosas *fortune cookies*, una galletita que hay que romper para conocer el mensaje que guarda, escrito en un papelito en su interior. Es una concesión chino-norteamericana, ya que las *fortune cookies* no existen en China, pero nadie se resiste al mensaje si le depara buena suerte, algún número que supuestamente ganará la lotería o, por qué no, uno no apto para me-

nores. Los más curiosos pueden ver cómo se fabrican en la Golden Gate Fortune Cookie Factory, que permite las visitas de los turistas.

SF, QUEER Y HIPPIE San Francisco tiene también su Japantown y su Little Italy, mientras los hispanos se concentran en la zona de Mission, y la población negra en Richmond y Oakland. Todos son representativos de las distintas facetas de una ciudad que le debe su vitalidad, sin duda, a la masividad de la inmigración, pero hay dos barrios que también simbolizan la amplitud de miras y las ansias revolucionarias de San Francisco. Uno es Castro, *meeting point* de la comunidad gay, y el otro Haight Ashbury, la antigua meca hippie.

Castro, escenario de las primeras marchas de *gay pride* en los años '70, fue a fines del siglo XIX el asentamiento elegido por numerosos irlandeses, alemanes y escandinavos que llegaban en busca de tierras accesibles en las entonces afueras de San Francisco. Ellos

construyeron sus casas victorianas, ideales para albergar familias numerosas, y las residencias que hoy restauradas le dan carácter y color al barrio. Las mismas casas empezaron a ser apreciadas en los años '70, cuando numerosos miembros de la comunidad homosexual se instalaron en el barrio, que empezaba a conocerse con el nombre de Castro, su calle más comercial. Aunque no todo fue fácil, el activismo gay se impulsó y terminó por ser hasta una atracción turística, colorida y abierta, que brilla sobre todo con los neones de la noche. La hora en que todos los gatos son pardos, y los turistas se mezclan con los residentes y visitantes.

La parte hippie, o ex hippie, la que todos visitan tarareando a The Mamas and The Papas, es Ashbury Haight, el barrio donde floreció la rebelión pacifista de los años '60, con "paz y amor", "flower power" y tantos otros slogans que hoy el Estados Unidos de Bush —por lo menos una parte— recuerda con nostalgia. Alcanza

con mirar los nombres de los negocios (Dreams of Kathmandu, Pipe Dreams) para saber que hemos llegado a la antigua meca hippie. Claro que los tiempos han cambiado, y mucho: hoy Haight evoca aquella gloria pasada pero prefiere mantenerse gracias a una actividad comercial centrada en la moda (vintage también) y los restaurantes. El barrio tiene dos zonas, Upper Haight, más acomodada, y Lower Haight, más variada y alternativa, con un gusto especial por las raves y la música dance. Al menos para la foto, hay que rendir homenaje a la famosa esquina de Haight & Ashbury, que tuvo en su momento la mayor concentración de hippies por metro cuadrado del mundo, y la Grateful Dead House, donde el grupo se instaló en los años '60 junto a una variopinta comunidad impulsora de la contracultura, hoy tan viva como siempre, aunque por supuesto haya tomado otras formas. Después de esto, se habrá visto al menos lo esencial de San Francisco. El resto es literatura. ✿

1° Torneo de Tenis Amateur 2007.

BUQUEBUS Tenis

"Copa Buquebus". Punta del Este 2007

Los Programas incluyen: pasaje ida y vuelta a Montevideo más bus a Punta del Este, dos noches de alojamiento con desayuno, 3 almuerzos en Hotel Awa, coordinadores permanentes y una remera de regalo.

Lugar: Club Itzaingó / **Salida:** viernes 8 de junio a las 08:00 hs. / **Regreso** a Buenos Aires: domingo 10 de junio a las 22:30 hs.

Promo: con la inscripción 1 clase particular gratis con Tenis Point en Bs As.

Del 8 al 10 de Junio.
Doble damas y caballeros
Categoría B1 y B2

Hotel Awa 4* \$ 783.-
Hotel Camelot 3* \$ 634.-

Por consultas: Diego Bracco. Tel: 4837 0122. /
E-mail: tenispointclubes@gmail.com / Web: www.tenispoint.net

TENIS POINT ARGENTINA

DUNLOP HEAD

BUQUEBUS Golf

Buquebus Golf Tour. Uruguay 2007.

Los Programas incluyen: pasajes en Buquebus 1° clase, 2 noches de hotel con desayuno, traslados internos en Uruguay, Green fee para el torneo, cena de Bienvenida, cocktail de entrega de premios, un tratamiento de spa para el acompañante. Alojamiento en hab. con vista al Golf.

2° Fecha. 08 al 10.06.07
COLONIA. Club Real Golf

Hotel Sheraton 5* \$ 978

Los ganadores de cada fecha podrán jugar, con todos los gastos pagos, la final del BUQUEBUS GOLF TOUR 2007 que se realizará en Punta del Este el 23 de noviembre.

Por consultas 4763 2098

Organiza **ALG**

VISA LAS TARIFAS SON EN PESOS ARGENTINO. 6 CUOTAS SIN INTERES PAGANDO EXCLUSIVAMENTE CON TARJETA VISA. LOS PRECIOS SON POR PERSONA BASE DOBLE VÁLIDAS PARA ARGENTINOS Y/O RESIDENTES. NO INCLUYEN TASAS PORTUARIAS. // OP. RESP.: RIOS AR S.A. Leg. 6675.

Venta Telefónica: 4316 6500. - www.buquebus.com
Ventas: Posadas 1452 / Av. Córdoba 879. / Terminal Puerto Madero.



Las antigüedades del mercado londinense de Portobello invaden la calle los sábados.



Brillo sin fin en los pasillos del Gran Bazar de Estambul, una mole amurallada con sesenta y cinco calles internas de donde no resulta fácil salir.

“En Occidente, donde los precios son fijos, comprar carece de todo arte.”
Elías Canetti

POR JULIAN VARSAVSKY

El shopping center, esa ordenada mole de concreto donde todo está prefijado en pos de mejorar la circulación, es el prototipo global del mercado moderno cuyo paradigma está en Miami. Es exactamente igual en la China, en Johannesburgo o en Brasil, no sólo en aspecto sino también por sus productos, las marcas y hasta los modelos en particular. Su antítesis son los mercados callejeros, donde reina un encantador desorden popular y cuyo único rasgo común universal es el arte del regateo. En algunos todavía rige la ley del trueque, igual que en los primeros mercados de la historia, hace más de 4 mil años. Estos mercados, a veces sucios y caóticos, tienen como encanto principal la sorpresa de los productos únicos e irrepetibles. “Lo que usted puede encontrar en este zoco no existe en ningún otro lugar”, afirma un vendedor de puñales en Marrakech. Y según el saber popular de Turquía, “lo que no se encuentra en el Gran Bazar de Estambul, directamente no existe”. Cada centro de intercambio de mercancías, ya sea

MERCADOS Y BAZARES *De compras por el mundo*

El arte

Un paseo global por los zocos y mercados callejeros, donde la norma es el regateo. De los callejeros de Londres a los flotantes del sudeste asiático y los bazares techados con galerías abovedadas en Estambul, Marrakech e Irán. En Guatemala, el colorido tianguis maya de Chichicastenango, y en nuestro país el mercado tucumano de Simoca, originado en la colonia.

en un pueblito o en la gran ciudad, refleja siempre alguna de las fibras más profundas de cada cultura, despertando la fascinación de los viajeros ya en los tiempos remotos de Marco Polo, aquel mercader veneciano que recorrió el mundo movido por la atracción de los mercados.

EL MUNDO DE UN BAZAR

En toda gran ciudad islámica existe un gran bazar —muchas veces centenario e incluso milenario—, compuesto por un laberinto de pasadizos y corredores techados muy angostos, donde los negocios se apretujan uno junto al otro, verdaderos cubículos sobrecargados de mercaderías que cubren las paredes hasta la altura del techo. Originalmente surgían a los costados de las rutas de las caravanas, y muchos fueron el centro primitivo de una gran



TRIBECA
BUENOS AIRES APART

Bartolomé Mitre 1265
Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: (54-11) 4372-5444
info@hoteltribeca.com.ar
www.hoteltribeca.com.ar



VIAMONTE
BUENOS AIRES APART

Viamonte 1373
Buenos Aires - Argentina
Tel: (54-11) 4371-9993/7099/2022
info@hotelviamonte.com.ar
www.hotelviamonte.com.ar

CALLEJERO, PERO MUY “BRITISH”

Los ingleses lo publicitan como el mercado de antigüedades más grande del mundo. Queda en el barrio londinense de Notting Hill y funciona ordenadamente los días sábado, cuando se instalan centenares de puestos callejeros ofreciendo antigüedades de todo tipo. Según la norma implícita del mercado de la calle Portobello, cualquier cosa que tenga al menos un año ya se puede considerar antigua. Entre los puestos más exitosos están los dedicados a objetos de las décadas del '60 y del '70. Allí se consigue bijouterie de todo tipo, como anillos muy grandes con piedras de vivos colores, el *single* de pasta original de Richie Valens que hizo bailar al mundo al ritmo de “La Bamba” (3 libras), el de “Let it Be” (9 libras) o alguno de Elvis Presley. Pero hay tanto para

elegir... desde un pequeño carnet de afiliación al partido nazi de Alemania hasta una máquina de escribir, un timón de barco o un catalejo. Músicos callejeros de todo el mundo amenizan el ambiente —africanos, peruanos, chinos—, y todo el tiempo desfilan personas con la ropa típica de su país: saris hindúes, chadores árabes y turbantes paquistaníes. Además de los puestos hay a cada lado de la calle Portobello —y sus adyacentes— incontables negocios formales que abren todos los días ofreciendo antigüedades muy sofisticadas, como obras de arte islámico, art déco y art nouveau. Además hay toda clase de negocios especializados para coleccionistas de botellitas de perfume, mapas antiguos, cajitas de música y encendedores.



En los bordes del zoco de Marrakech, las alfombras cuelgan de los techos y seducen con su magia a los compradores.

do

del regateo

ciudad. Hoy en día algunos son tan grandes que parecen una ciudad con poder autónomo dentro de otra gran ciudad. En algunos países musulmanes, los bazares tienen un valor social muy distinto al que puede tener un mercado en Occidente, y de hecho son un producto propio de la antigua civilización islámica, cuyos pilares eran justamente el bazar y la religión. Según el antropólogo Clifford Geertz, los bazares en las sociedades islámicas eran lo que la burocracia mandarina a la China clásica o el sistema de castas a la India antigua. Por supuesto que la situación ha cambiado con los años, pero en muchos países el bazar todavía tiene un rango institucional.

El bazar más visitado por los occidentales de hoy es el Kapalicarsi de Estambul, capital de Turquía. Cualquier shopping del resto del mundo es una miniatura al lado del recinto amurallado con 4 mil tiendas del “Gran Bazar”, desperdigadas como las celdas de un panal a lo largo de sesenta y cinco calles. Tiene apenas once puertas que conducen al interior de ese dédalo donde no siempre resulta fácil salir. Adentro reina un ambiente digno de *Las mil y una noches*: anticuarios, joyeros, orfebres, vendedores de especias, fabricantes de alfombras y de lámparas con aspecto de mágicas... todos agrupados por gremio en sectores determinados. Entre un cuarto y medio millón de personas lo visitan diariamente. Y sin embargo, no es el más grande del mundo musulmán.

El Gran Bazar de Irán es considerado el mayor de todo Medio Oriente, y también el más poderoso en términos políticos. A tal punto ha sido clave este bazar que su influencia jugó un rol importante a favor de la revolución islámica contra el sha de Persia, quien en su política prooccidental e industrialista chocó con la institución del bazar, que apoyó a los clérigos chiítas al ver jaqueado su status social. Cuando en 1979 el bazar se declaró en huelga, el país se paralizó, sellando definitivamente la suerte de la monarquía.

La existencia de este bazar es acaso tan antigua como la ciudad misma y es probable que algún pequeño sector de los actuales puestos de comercio sea el núcleo originario de la primera villa de Teherán. En la actualidad se calcula que un millón de personas al día circulan por sus pasillos

y corredores techados, algunos de los cuales miden hasta 10 kilómetros de largo. Se trata entonces de un auténtico bazar mediooriental —con su cuota grande de poder en alianza con el clero—, donde el turismo es un ramo totalmente marginal. Debido a su prosperidad, el bazar ha modificado su arquitectura a lo largo de los siglos, y sus paredes más antiguas no tienen más de 400 años. Es un bazar que nunca cierra —excepto para las festividades religiosas— y mantiene bastante de su poder, aunque los comerciantes más exitosos se estén mudando al norte de la ciudad.

Al caminar por el bazar, los muchedumbres se desplazan con rapidez y a los extranjeros se les recomienda ir pegados a la derecha, para evitar se atropellados, por ejemplo, por un porteador con una docena de alfombras en la espalda. La variedad

de productos en venta, por supuesto, es incalculable. Los más famosos son los cueros, las joyas de oro y las legendarias alfombras persas, que encierran un arte acumulado a lo largo de 2500 años de tradición.

EL ZOCO DE MARRAKECH

Intramuros de la medina medieval de Marrakech hay un legendario mercado árabe que en Marruecos se denomina zoco. Un zoco es un mercado compuesto por un enjambre de negocios dispuestos a lo largo de callejuelas peatonales techadas con un enrejado de hojas de palma y toldos de tela. En sus diversas en-

tradas hay portales en forma de arco islámico grabados con pasajes del Corán. Los puestos son todos iguales: cubículos de ladrillo abiertos a la calle, sin puertas, carteles ni vidrieras. Los productos están todos a la vista y al alcance de la mano del vendedor, desde abrigos de cuero hasta cómodos “pufs” de piel de camello. En los coloridos negocios de alfombras, por ejemplo, los viajeros se deslumbran frente a los vendedores que arrojan las piezas por el aire, una encima de la otra.

Cada sector del zoco se puede distinguir con los ojos cerrados: un agradable olor a cuero denota el área de los talabarteros; el aromático mercado de las especias estimula el olfato —menta, anís, olivo, azafrán— y la zona de los artesanos se reconoce a la distancia por el golpeteo de los cinceles en la madera. En las tiendas se asiste a la elaboración del producto que se va a comprar. En la sección de las alhajas, un joyero engarza brazaletes de oro y plata, y en una tienda de instrumentos musica-

>>>



En los bazares de Medio Oriente los negocios de lámparas iluminan a pura sugestión.

MAR DEL PLATA

MAYO 2007

Consúltenos por Paquete 25 de mayo



Exclusivos departamentos
p/2, 3 o 4 personas
En pleno centro,
a media cuadra del Casino
y el mar

Maison

APART HOTEL
...es habitar
la calidez

\$75.-
por persona
base doble

- *Ventilador de techo o Aire Acondicionado.-
- *Voucher piscina climatiz
- *Cocheras cubiertas en el edificio.-
- *Desayuno Buffet "Maison".-
- *Calefacción individual.-
- *Socio de mucama y lavand
- *Telefonía Digital.-
- *Aparts c/Cocina completa totalmente equipada.-
- *Room service las 24hs.-
- *Frigobar.-
- *Cofre de seguridad indiv
- *Internet inalámbrica.-

\$49.-
por persona
base cuádruple

Belgrano 2143-Mar del Plata - Tel/fax - 0223-4919974 / 75
info@aparthotelmaison.com.ar - www.aparthotelmaison.com.ar



El mercado flotante Damnoan Saduak, a 100 kilómetros de Bangkok, capital de Tailandia.



En El Cairo, el dédalo de galerías y corredores del inabarcable bazar de Khan Al Kalili.

>>>

les un artesano temple el cuero de los tambores.

No es nada fácil caminar por el zoco. Los vendedores, en el límite entre la amabilidad y la compulsión, salen al encuentro e invitan a pasar a su tienda. El ir y venir de gente es frenético, y las mercancías invaden el espacio de la calle. En el zoco de los alimentos se camina entre grandes canastos con pimientos rojos, aceitunas verdes, dátiles y avellanas tostadas. Y los vendedores de gallinas, por su parte, traen sus mercancías cabeza abajo y tomadas por las patas, formando manojos de aves. Los inte-

resados las palpan, las estudian cuidadosamente y la mejor es degollada *in situ*.

LOS MERCADOS FLOTANTES En el sudeste asiático se da el singular caso de que algunos de sus mercados más tradicionales sean flotantes. A una hora de Bangkok —capital de Tailandia—, el Damnoen Saduak es desde hace un siglo uno de los más coloridos de todo Asia. Las transacciones se realizan en un angosto canal de 200 metros de largo donde se puede comprar tanto desde la orilla como alquilando una embarcación. En las horas pico se forman unos embotellamientos fluviales

increíbles, y cuando uno menos se lo espera puede ocurrir que una vendedora de sombreros cónicos ubicada dos botes al costado cuelgue en la punta de una caña su mercadería, colocándosela al cliente delante de las narices. Los botes avanzan abarrotados de frutas y verduras, y también se vende pescado, crudo o freído a bordo en una cocinita a gas.

Mucho menos inclinados al turismo son los mercados flotantes vietnamitas que proliferan en el delta del río Mekong. Para visitarlos hay que internarse por agua en el norte del país en una excursión de tres días asombrosamente barata. En el Mekong los mercados flotantes rebosan de actividad en un ambiente casi festivo, donde se comercia de una canoa a la otra. Los vendedores son los mismos productores —o integrantes de la familia— y ofrecen rarezas tales como unos extraños langostinos azules o un manojito de ranas oscuras atadas todas juntas por las patas. En las lanchas, las “ofertas” pasan navegando colgadas en lo alto de una caña de

bambú. También se cruzan barcos que ofrecen de vivienda, y otros tan cargados con ananás que pareciera que se fuesen a hundir. Está también la canoa con enormes jarrones chinos y alguna otra rebosante de pipas de opio artesanales. La variedad de extraños vegetales y tubérculos es incontable, y la gente se sume con pasión en el ruidoso arte del regateo. Hasta que de repente la alegría del mercado se interrumpe por el paso solemne de una procesión funeraria navegando por el medio del río.

MERCADO MAYA En la ciudad de Chichicastenango —al noroeste de Guatemala— está uno de los mercados autóctonos más coloridos del continente americano. Esta ciudad, también conocida como Chichí, es parte de la región maya del país, que alberga a diversos grupos indígenas que se dan cita en el mercado para ofrecer comidas y artesanías. Entre ellos hay integrantes de los pueblos quiché, mam, ixil y kaqchikel, a quienes se puede identificar por los colores de su ropa

tradicional. En los puestos se exhiben textiles regionales, como unos modelos de blusa autóctonos muy coloridos, máscaras de madera pintada, botavaras hechas a mano y toda clase de adornos artesanales. El mercado funciona los jueves y domingos, y los puesteros llegan el día anterior desde las afueras para pasar la noche custodiando las mercaderías. Los puestos se despliegan a los pies de la escalinata de la Iglesia de Santo Tomás, de 400 años de antigüedad. En sus escalinatas se dan cita los chamanes, quienes realizan ritos entre el humo de los inciensos y a veces sacrifican una gallina.

Chichicastenango, como tantos otros mercados callejeros del mundo, tiene varios siglos de historia, muta todo el tiempo, por supuesto, pero encierra saberes y tradiciones únicas a nivel mundial. Es un tianquis maya donde se hablan varios dialectos, y difícilmente los modelos de ropa que se venden allí sea posible encontrarlos en shopping alguno de cualquier lugar. En un plano cultural, es la fuerza de lo local que se resiste a lo global. ✪

En Salta, detalles y estilo que hacen la diferencia...

Alejandro I, el nuevo Hotel cinco estrellas de Salta, en el que se conjugan la calidez salteña con el más alto nivel de servicio y confort de los grandes hoteles del mundo. Ubicado en el centro de la ciudad - 160 Habitaciones, 6 Suites, 1 Suite presidencial - 2 Restaurantes, Piano Bar - Centro de convenciones para eventos de 10 a 700 personas - Completo Health Club con: piscina climatizada, gimnasio con 70 máquinas de última generación, sauna, baño turco, baño finlandés - Business Center - Oficina de turismo.

ALEJANDRO I
Hotel Internacional
SALTA / Argentina

Salta: Balcarce 252 (A4400EJF) Tel: +(54 387) 400-0000. Fax: +(54 387) 400-0030.
Of. Bs. As.: Esmeralda 320 Piso 4 (C1035ABH) Tel.: +(54 11) 4326-0126 Fax: +(54 11) 4326-0852
E-mail: reservas@alejandroi.com.ar / www.alejandroi.com.ar

POR CUATRO SIGLOS EN TUCUMAN

La Feria del pueblo de Simoca —al sur de San Miguel de Tucumán— es una de las más antiguas y auténticas de toda la Argentina. Su origen se remonta a los tiempos de la conquista, en el siglo XVII, cuando los misioneros reunían a los pobladores autóctonos para ofrecerles misa y de paso se hacían intercambios de mercancías con el sistema del trueque. Con los años, la feria se fue consolidando y se convirtió en el punto de partida de las caravanas hacia Buenos Aires, Perú y Chile, que según la norma de la época no debían partir hasta sumar un mínimo de diez carretas tiradas por bueyes y mulas, y gente a caballo como prevención de los malones.

Según los documentos más antiguos que describen la feria, allí se daban cita vendedoras de tabaco para ofrecer cigarrillos armados con chala, artesanos talabarteros con sus petacas de cuero para los viajes, y también fabricantes de elementos de campo como botas de potro, látigos, riendas y herrajes, traídos a veces desde el Alto Perú. Las comidas incluían empanadas calientes, chipacos, pollos y pi-

rámides de huevos que se colocaban en el suelo sobre un manto de hojas de malva.

Lo curioso es que en un pueblito alejado de Tucumán, desde hace más 300 años, se siga realizando la misma feria, que reúne todos los sábados a varios centenares de agricultores, cocineras y artesanos, quienes arman sus puestitos a lo largo de seis cuadras en un predio al aire libre. La feria es ideal para probar una parte de la gastronomía argentina que, para muchos viajeros, es casi desconocida: tabletas de miel de caña, patay, alfeñiques, arrope de chañar y de tuna. También se ofrecen lechones asados a la brasa, tamales, locro y empanadas.

Los vendedores todavía llegan en sulky, ideales para los caminos de tierra, y llama la atención que en el estacionamiento esta clase de vehículos sea mayoría, sumando varios centenares. En vacaciones de invierno se celebra en Simoca la Fiesta Nacional de la Feria, con grupos de música en vivo y centenares de turistas que se acercan a disfrutar de la comida y los desfiles de las agrupaciones gauchas.



Para el fin de semana, una escapada con taller fotográfico en los pueblitos de la Pampa bonaerense.



Las sinuosas laderas del centro de esquí mendocino de Las Leñas, un adelanto de las vacaciones de invierno.

Escapada fotográfica

Para el próximo 10 de junio, la empresa Fotoescape anunció una salida fotográfica en el día a las localidades de Magdalena y Puerto de Atalaya. El precio es de \$ 82 e incluye traslados en combi, desayuno y almuerzo en un antiguo bar, merienda y guía fotográfico. La siguiente salida será el 16 de junio, a los poblados de bonaerenses de General Bavio y Alvarez Jonte. Más información en www.fotoescape.com.ar Tel.: 4303-0827.

El 4º Encuentro de Chef en altura

La municipalidad neuquina de Villa La Angostura anunció, en el marco de la Expo Cuisine & Vins, la realización de su 4º Encuentro de “Chef en altura”, entre los días 8 y el 11 de agosto próximos. En este evento ya están confirmados reconocidos chefs locales e invitados de hoteles porteños. En los cuatro días del encuentro,

la gastronomía gourmet mostrará sus cualidades en un refugio gastronómico de montaña, otorgando a los esquiadores la posibilidad de hacer un alto en su jornada, gozar de un menú especial para el almuerzo y disfrutar a la vez del paisaje exclusivo que brinda el Centro de Esquí Cerro Bayo.

Expo Nieve 2007 en la Rural

Con una afluencia de público que superó los 26 mil visitantes, la feria Expo Nieve 2007 terminó el pasado domingo 20 de mayo. El ambiente de la feria estuvo matizado por malabaristas, músicos, mimos, máquinas simuladoras de esquí y una cámara de frío a 15 grados bajo cero para probar la calidad de la ropa de nieve. En total hubo más de 300 expositores, y entre las actividades hubo una conferencia de Tommy Heinrich, el primer argentino que llegó a la cumbre del Monte Everest, integrante de siete expediciones a los Himalayas y cinco ascensos al Aconcagua. Por su parte, los ocho centros invernales agrupados en la Cámara Argentina de Centros de Ski (Catedral Alta Patagonia, Las Leñas, Chapelco, Cerro Bayo, Cerro Castor, Caviahue, Penitentes y La Hoya) ofrecieron las novedades y los precios para la próxima temporada. Además estuvieron presentes varios centros de esquí del extranjero como Aspen y Vail de Estados Unidos y Portillo, Chillán y Valle Nevado de Chile. Este último realizó una presentación para la prensa anunciando una promoción apertura de temporada para argentinos el 15 de junio. Para esa oportunidad se ofrece un paquete que cuesta desde U\$S 90 por día, incluyendo alojamiento en base doble, desayuno, merienda y cena, pases de esquí y acceso a pileta climatizada. Valle Nevado queda a 60 kilómetros del aeropuerto de Santiago de Chile (www.vallenavado.com).

El centro de esquí mendocino de Las Leñas anunció en la feria su nuevo programa “Las Leñas Experience (LX)”, un esquema de eventos y actividades temáticas planificadas para cada uno de los siete días de la semana. Estos incluyen safaris fotográficos, jornadas gourmet, recitales de música, excursiones, travesías, juegos y aventura en la nieve.

Beneficios Gesell

La Secretaría de Turismo y Cultura de Villa Gesell, junto con 150 comercios y prestadores de servicios, presentó un plan de beneficios de temporada baja para quienes visiten la ciudad y sus localidades aledañas. Por intermedio de una cuponera que puede obtenerse gratuitamente en la página web www.gesell.gov.ar o bien en los comercios adheridos

y en la Casa de Villa Gesell en Buenos Aires, los turistas podrán acceder a descuentos y regalos en una amplia gama de productos y servicios.

Música y vinos en Ischigualasto

Los turistas que lleguen a Ischigualasto durante las vacaciones de invierno podrán disfrutar de la presentación de un ciclo de música clásica y degustación de vinos que se llevará a cabo a lo largo de seis días en el corazón de ese parque provincial. Organizado por la Secretaría de Turismo, Cultura y Medio Ambiente, el ciclo tendrá como protagonista al grupo de cámara Opus 7, que recibirá al público que llegue a El Submarino interpretando obras clásicas. Al mismo tiempo, los visitantes degustarán vinos sanjuaninos en ese lugar. El ciclo “Música y vinos en Ischigualasto” se desarrollará durante dos fines de semana seguidos, los días 20, 21, 22, 27, 28 y 29 de julio.

Ruta 40 chubutense

Desde el Programa Participativo Comarcal de la Provincia del Chubut, denominado “¿De qué va a vivir mi pueblo?”, se está trabajando para la puesta en valor turístico de pequeñas localidades aledañas al trazado de la Ruta Nacional 40, en el sector sudoeste de la provincia. El circuito, bautizado como “Huellas de Pioneros”, comprende las localidades de Sarmiento, Río Mayo, Alto Río Senguer, Gobernador Costa, José de San Martín, Río Pico, Aldea Apeleg, Buen Pasto, Facundo, Lago Blanco, Ricardo Rojas, Aldea Belleiro y Aldea Atilio Viglione, todas situadas al sudoeste de la provincia. “La intención es incorporar a estas comunidades a la fuerte marca turística que hoy por hoy es la Ruta 40, teniendo en cuenta el punto fuerte de la zona, que es su riqueza histórico-cultural”, señaló Ana María Stingl, responsable del Eje Turismo para la Comarca Senguer-San Jorge.



Preparándose para la nieve, en la Expo Esquí 2007 se presentó toda la oferta invernal.



Sensaciones que nos hacen diferentes...

★ ★
GRAN HOTEL
ATLANTIC
Castelli 45 - Buenos Aires
Res. / Inf. 0800-333-5424 / www.hotelatlantic.com.ar



POR J. V.

Los llamados “boliches de campo” de la Patagonia surgieron a comienzos del siglo XX, por lo general a una jornada de viaje entre uno y el otro. Su público era el personal de las estancias, los mercachifles (comerciantes de todo un poco que iban con vehículo propio de estancia en estancia) y viajeros de todo tipo. Eran por lo tanto un centro de recepción y difusión de noticias y cartas —algo muy valioso frente a tanto aislamiento—, todo centralizado en la imagen del bolichero, quien solía ser una persona amable con un guiso carrero en una gran olla siempre listo para el visitante y una cama caliente junto a una salamandra.

Al principio, a los boliches llegaban solamente hombres a caballo o en carreta, y más tarde en vehículos a motor. Solían despachar ginebra, yerba, té, café, pilas, balas, fideos, cuchillos, velas, aspirinas, agua de colonia, siempre sobre grandes mostradores de madera donde se jugaba a los dados, y adelante de unas estanterías llenas de productos hasta el techo. Si se llegaba de noche no hacía falta despertar al dueño, ya que se podía ir directo a dormir y arreglar las cuentas al día siguiente en el desayuno.

Con las mejoras en los caminos y los vehículos, muchos de estos hoteles perdieron su razón de ser y cerraron; pero otros perduraron, reacomodándose a las circunstancias —por ejemplo, alojando turistas o como simples bares de ruta—, convertidos ahora en sitios históricos que al mismo tiempo siguen cumpliendo su función y donde todavía se respira algo del ambiente patagónico de comienzos del siglo XX.

LOS MUCHACHOS De los boliches históricos de la Patagonia, el más atractivo arquitectónicamente es el bar Los Muchachos, ubicado dentro del poblado estepario de Río Pico, en el sur de Chubut. La mayor parte del día el pueblo parece desierto y cada tanto se ve un paisano a caballo por las calles de tierra, entre algún remolino arenoso. La imagen parece extraída de las viejas películas del Lejano Oeste, y para completarla está el bar Los Muchachos.

Aldo Marciano González —nombre comprobado por este “desconfiado” cronista— es el dueño del bar Los Muchachos, único en la Patagonia por su estilo arquitectónico con “pared francesa”. Muchos viajeros llegan para conocerlo porque lo han visto en la película *El viento se llevó lo que*, dirigida por Alejandro Agresti. El cartel del bar fue cambiado para la película y ahora dice Bar y Hotel La Madrileña, pero Marciano González no lo ha querido cambiar porque le gusta cómo queda.

El edificio de Los Muchachos se construyó aproximadamente entre 1938 y 1940 con paredes de caña y barro. El piso es de madera, al igual que las tejuelas del techo, y curiosamente la estructura no tiene una



En Río Pico, provincia de Chubut, el bar Los Muchachos ocupa un edificio centenario, con tejuelas de madera y pared francesa.

BARES PATAGONICOS *Historias en la ruta*

Esos viejos boliches de la estepa

Con su extraña mezcla de bar, hotel y almacén de ramos generales, los boliches históricos de la Patagonia están en extinción, aunque algunos perduran en la estepa sur de Chubut y el norte de Santa Cruz: el bar Los Muchachos, el almacén de Los Tamariscos y el hotel El Olnie.

base de sustentación, razón por la cual está bastante deteriorada, aunque con un aire inconfundible de autenticidad.

El padre del actual dueño del bar fue quien hizo levantar el edificio, un gallego que llegó a la Patagonia escapándole a la Guerra Civil. Los Muchachos es el bar histórico de Río Pico —y el único—, donde se hacían los bailes de Carnaval, los cumpleaños y los casamientos, y se bailaba tango, pasodoble y foxtrot. Abre todos los días a las 9 de la noche, atendido exclusivamente por su dueño, quien por supuesto no lo abre los días que no tiene ganas de trabajar. El público es mayoritariamente joven, quienes se reúnen a charlar, jugar al truco y al metegol, y a veces piden permiso para una guitarreada. “Se emborrachan bastante, pero nunca se pelean”, dice el señor González. Y así es Los Muchachos, un típico bar de la Patagonia, sencillo, antiguo y sin grandes sobresaltos.

LOS TAMARISCOS Desde el pueblo de Colonia Sarmiento, en el sur de Chubut, la Ruta Provincial 20 va hacia el noroeste de la provincia y luego de recorrer 125 kilómetros llega al caserío Los Tamaris-

cos, donde hay un barcito patagónico perdido en medio de la nada. Allí vive la señora Gertrudis Bohme, quien atiende personalmente su barcito frecuentado por algunos hombres de campo y también por unos pocos turistas que paran a comer. El edificio fue históricamente el almacén de ramos generales de Los Tamariscos —que tiene quince casas—, fundado en 1938 por los padres de “Trudy”, unos inmigrantes alemanes llegados a la Patagonia en 1918. El lugar también funcionó como hospedaje y restaurante para los viajeros que venían en auto desde Esquel o Río Senguer hacia Comodoro Rivadavia. El propio padre de Trudy levantó con sus manos las paredes de caña y barro con paja de trigo y techo de chapa.

En 1967, Trudy heredó el almacén, que conserva su mostrador de madera pinotea donde se despachan todavía las típicas ginebras y productos básicos en general. Y aquí vivió siempre con su familia hasta que se fue quedando sola, cuando sus hijos se comenzaron a ir. A medida que se iban desocupando los siete cuartos, Trudy fue llenando los espacios vacíos con objetos históricos que recolecta en la

zona y armó el Museo Regional Los Tamariscos, dentro de su propia casa. El singular museo exhibe ahora una colección con centenares de puntas de flecha recogidas en la zona, una victrola que perteneció al cacique Juan Canquel y un sinfín de antigüedades de campo. El bar y museo de Los Tamariscos está dentro de un circuito turístico del sur de Chubut llamado Huellas de Pioneros, cuyo punto central de atracción es el Bosque Petrificado de Colonia Sarmiento.

SOBRE LA 40 Varios de los bares y hoteles históricos de la Patagonia están a la vera o en las adyacencias de la famosa Ruta 40. Uno de ellos es el centenario hotel El Olnie, que luego de estar cerrado durante doce años se reabrió para recibir a los turistas que recorren la 40. Está ubicado entre la hermosa localidad santacruceña de Lago Posadas (a 100 kilómetros) y el Parque Nacional Perito Moreno en el norte de la provincia, al cual no hay que confundir con el Parque Nacional Los Glaciares cercano a El Calafate.

El encargado de El Olnie es Manuel Pérez, quien le alquiló el local a un amigo y lo reacondicionó para

poder trabajar y vivir en soledad. Charleta como buen posadero, dice que desde chico lo llaman arroz crudo “porque los curas del colegio a donde me mandaban me hacían cocinar arroz y me salía crudo”. Según Manuel Pérez, este hotel de piedra laja en medio de la nada —protegido apenas de los vientos por una alameda— tiene alrededor de un siglo de antigüedad, surgido como un puesto de la estancia La Ester. El Olnie tiene hoy cuatro habitaciones con camas cucheta y se cobran \$ 50 la doble y \$ 20 la simple, todas con baño compartido y luz con grupo electrógeno.

Sin salir nunca de atrás de su largo mostrador al estilo pulpería, Don Manuel cuenta que, si bien vive solo todo el año en el lugar, “hasta en invierno pasan gringos recorriendo la 40 en camionetas 4x4... los viajeros se toman un café, llenan el termo del mate si son argentinos, se comen un asado o una picada de queso con mortadela y se van. Mirá, acá tengo mi colección de monedas de todo el mundo”.

La charla con el cronista se interrumpe con la llegada de un ciclista duro de frío, con ropa de neoprán, anteojos negros de nadador y un casco aerodinámico que le da un aire de extraterrestre en la Patagonia. Es tan rubio el ciclista que sus pestañas parecen transparentes, es alemán y viene pedaleando hace ya seis semanas desde Santiago de Chile sin haber aprendido una palabra de español. En apenas tres días estará de regreso en el verano del Primer Mundo.

—Una última pregunta, Don Manuel. ¿Cuál es el bicho más raro que ha pasado por acá?

—Ustedes. 🌿